

Pensamiento e imaginario paleogeopolíticos
Paleogeopolitical thought and imagery

Daniel Aché Aché

Resumen

En 1916 aparece la Geopolítica como disciplina científica de la Geografía. Sin embargo, ello no es indicativo de que antes de ese hecho no existieran el pensamiento e imaginario geopolíticos. En efecto, la geopolítica se remonta en la historia, e incluso en la prehistoria, como practica socioespacial de los estados y organizaciones socioespaciales anteriores al Estado. La reconstrucción del pensamiento e imaginario geopolíticos anteriores al surgimiento de la Geografía como ciencia empírica en la Grecia arcaica es el objetivo fundamental de este trabajo, en él se denominará esa reconstrucción teórica como pensamiento e imaginario paleogeopolíticos. En este artículo se empleará la noción pensamiento e imaginario paleogeopolíticos para significar la percepción y materialización de las hostilidades y rivalidades territoriales como prácticas socioespaciales durante el largo período de la evolución desde los orígenes del ser humano hasta la aparición de la Geografía como ciencia empírica en la Grecia arcaica.

Palabras claves: Pensamiento, imaginario paleogeopolítico, rivalidades territoriales.

Abstract

In 1916 Geopolitics appears as a scientific discipline of Geography. However, this is not an indication that geopolitical thought and imaginary did not exist before that event. Indeed, geopolitics goes back in history, and even in prehistory, as a socio-spatial practice of states and socio-spatial organizations prior to the State. The reconstruction of geopolitical thought and imagery prior to the emergence of Geography as an empirical science in archaic Greece is the fundamental objective of this work, in which this theoretical reconstruction will be

called paleogeopolitical thought and imagery. In this article, the notion of paleogeopolitical thought and imagery will be used to signify the perception and materialization of territorial hostilities and rivalries as socio-spatial practices during the long period of evolution from the origins of the human being to the appearance of Geography as an empirical science in the archaic Greece.

Keywords: Thought, imaginary, paleogeopolitical.

Introducción

Necesariamente hay que hurgar en lo más profundo de la historia para encontrar los sustentos teóricos que ayudan a explicar el cómo, dónde y porqué de la Geopolítica como disciplina científica de la Geografía. Como plantea Mestre (1979; p. 9)

La historia de la antigüedad atestigua que muchos de sus gobernantes fueron geopolíticos por intuición. Y es que se razona geopolíticamente sin querer, lo mismo que se habla en prosa sin proponérselo, independientemente de la calidad del discurso o de la bondad geopolítica. Muchos pensadores, aun no siendo su intención, han tratado de relacionar, valorizando los hechos históricos y los factores geográficos. En cada recorrido cultural descubrimos deducciones de carácter geohistórico, lo que ha llevado a la aparición de la Geopolítica.

Antes de la aparición de la Geografía como ciencia empírica, practicada sistemáticamente en la Grecia arcaica es posible identificar en las prácticas socioespaciales paleogeopolíticas, el largo tránsito del hombre por aprehender la ocupación del territorio y la revelación de hostilidades y rivalidades territoriales primitivas, se convertirá en un referente teórico muy remoto de la Geopolítica, por la transmisión hereditaria transferida a la Grecia arcaica.

Por lo tanto, se va a entender como prácticas paleogeopolíticas a la escrutación del espacio por el hombre en la más remota antigüedad con el propósito de aprovechar, dominar y artificializar la naturaleza por el escalonamiento del trabajo, desde los primeros homínidos hasta el surgimiento de la Geografía como ciencia empírica en la Grecia arcaica. El pensamiento paleogeopolítico se circunscribe al largo período inmediatamente anterior al

surgimiento de la civilización de la Grecia arcaica, hasta la entrada en escena de la saga de los hominos. Ése aprovechamiento de recursos naturales lleva al contacto entre individuos de distintas organizaciones socioespaciales como Estado, pueblo, tribu, gen y hordas que frecuentemente se convierte en reflexiones sobre la necesidad de ocupación del territorio, y ello sobrelleva implícito un razonamiento sobre proyecciones y juegos que terminan en hostilidades y rivalidades territoriales como elementos que explicitan el pensamiento paleogeopolítico.

3.1.1 Construcción del pensamiento paleogeopolítico

El escalonamiento del trabajo para aprovechar recursos naturales y ocupar el territorio es el factor decisivo que explica y justifica la evolución de la sociedad, ha tenido una influencia concluyente en la construcción del pensamiento paleogeopolítico. Como bien plantea Engels (2000; parra. 7):

Vemos, pues, que en los primeros estadios de desarrollo humano, la mano no es sólo el órgano del trabajo; es también producto de él. Únicamente por el trabajo, por la adaptación a nuevas y nuevas funciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un período más largo, también por los huesos, y por la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a funciones nuevas y cada vez más complejas.

Así como el trabajo permite el aprovechamiento de la naturaleza y provoca que el *Ardipithecus ramidus* desencadene el proceso sucesivo, acumulativo y evolutivo que coadyuva en la aparición de los homínidos, también induce a la necesidad de organizar su espacio vivido con una ordenación del territorio primitiva, se identificará como proto-ordenación del territorio.

Se va a entender por proto-ordenación del territorio, a las primeras manifestaciones de organización del territorio antes de la aparición de la Geografía como ciencia empírica en la Grecia arcaica, al servicio del Estado, con la finalidad de ordenar y administrar el territorio a partir de un mecanismo perceptivo basado en el instinto y la imitación que le llevan a aprehender la ubicación de los elementos del ambiente que le proveen medios para la sobrevivencia. Como plantea Hayek (2011; P.54):

Como queda dicho, nuestra capacidad de aprender por imitación es uno de los logros más fundamentales del largo proceso de evolución de nuestros instintos. Tal vez la cualidad más importante del legado genético de cada individuo, a parte de las respuestas innatas, sea la posibilidad de acceder a ciertas habilidades a través de la imitación y el aprendizaje.

El *Ardipithecus ramidus*, evoluciona y desencadena la sucesión de homínidos, quienes deciden conquistar la sabana, mediante la adquirida bipedación, asociada a la adaptación, resiliencia y evolución como consecuencia de cambios climáticos globales y relacionados a mutaciones que originan transformaciones anatómicas y fisiológicas, todo ello, coligado a la mengua de la extensión de bosques y ampliación de las fronteras de la sabana y matorral arbustivos en África oriental.

En efecto, esa transformación lleva implícita un nuevo salto evolutivo guiado por la aprehensión, percepción y valoración del espacio vivido, muy distinta a la del *Ardipithecus ramidus*. De esta manera, los *austrolapithecus* (*anamensis*, *afarensis* y *africanus*) inician una nueva forma de aprovechamiento del territorio a partir de prácticas socioespaciales que les llevan a la evaluación y conocimiento de las especificidades de la sabana y matorral arbustivos tropicales conducente a la explotación de frutos, cereales, hojas palatables, tubérculos fibrosos, plantas bulbosas y semillas propios del clima semiárido de África oriental de sabana y matorral arbustivos de ese período, a partir de la aplicación del trabajo en la forma de recolección.

Esta proto-ordenación del territorio se sustenta bajo una forma de organización o régimen socioespacial conocida como horda, estructura socioespacial basada en la división sexual del trabajo, el modo de producir riquezas basado en la recolección y especialización del trabajo en base al sexo, los hombres unas funciones de aprovechamiento de la naturaleza y la mujer comparte esta práctica socioespacial y su condición de garantizar la perpetuación de la especie; con un claro liderazgo del espécimen alfa, a quien los otros individuos siguen; de esta manera, son los primeros cimientos de lo que a la postre se reconocerá como Estado. Este individuo alfa, ejerce el rango de autoridad de la comunidad, un referente muy

remoto del Estado. Es evidente, que los *austrolapithecus* inician el proceso de proto-ordenación del territorio, en un principio perceptiva e imaginativa.

La ordenación del territorio es *una* visión inmanente al ser humano en su aprehensión del espacio vivido, percibido, valorado, representado e imaginado con respecto al conjunto de hechos que se localizan en el territorio. Se puede sintetizar en la expresión cada cosa del territorio en su lugar. Esa actitud es evidente en todos los estadios del proceso civilizatorio, es una actitud muy característica del hombre-habitante definido por Estrabón (64 A/C –20 D/C), ordenar el territorio que le rodea. Esa ordenación del territorio es producto de la aprehensión de las conexiones y mutuas interdependencias de los factores geográficos, tanto físico, biótico y humano, constituyéndose en una circunstancia viva. De tal modo, esa proto-ordenación del territorio practicada por los *austrolapithecus* incluye los territorios de alimentación, de pernocta y apareamiento y los cursos de agua como especies de lugar de abrevadero.

Cambio climático global, nuevas técnicas y proto-ordenación del territorio por los homínidos

Por otra parte, la providencia transforma el territorio habitado por los *austrolapitecus*. Ciertamente, un nuevo cambio climático global, en esta oportunidad, la glaciación Huroriana, la primera del período cuaternario, cronológicamente iniciada hace 2,4 millones de años (aproximadamente), asociada dicha glaciación a transmutaciones de los biomas semiáridos a biomas áridos y desérticos en gran parte del África del norte y oriental. Enlazado a ello, desde las costas del océano Índico hasta las del Atlántico, se detona un cambio evolutivo significativo, hace su aparición la estirpe de los *homos*, más cercana a la configuración anatómica, fisiológica y mental del hombre actual. Su adaptación, resiliencia y evolución les llevan a nuevas percepciones y valoraciones del espacio vivido. De este modo, se puede identificar la invención de nuevas técnicas de aprovechamiento de la naturaleza.

Definitivamente, se inicia un flamante modo de producir riquezas vinculado con la habilidad en la elaboración de herramientas a partir de materiales líticos y de ramas de árboles y arbustos, por supuesto, amorfos, casi como se lo provee la naturaleza. A pesar de ello, van a ser de una suprema significación, le permite ampliar las fronteras del

aprovechamiento de recursos naturales y, en concordancia con ello, plasmar nuevos patrones de proto-ordenación del territorio. En un principio, la incorporación a su dieta alimentaria de carroña posibilitada por la invención de las nuevas herramientas le permite despedazar el condumio cárnico y comerlo crudo, inaugurándose de esta manera, la condición de convertirse en omnívoro, proceso que caracteriza al hombre en los tiempos contemporáneos.

La estirpe de los homos está integrada por sucesivas especies identificadas con los nombres hábilis, ergaster, erectus, antessor, sapiens, sapiens-sapiens y civilis. Su evolución, cronología, organización y régimen socioespacial se sintetiza en el cuadro N° 1. La proto-ordenación del territorio con las diversas especies de homos fue variando sucesiva y evolutivamente mientras surgen cada una de ellas. Justamente, con el Homo hábilis se inaugura esta fase. Los patrones de proto-ordenación del territorio de los Homos habilis y rudolfensis son muy parecidos a los de los australopithecus, la diferencia sustantiva está en la extensión geográfica de esos patrones, pues el Homo hábilis despliega sus destrezas de

Cuadro N° 1.

Evolución del homo. Su cronología, organización socioespacial, modos de producir riqueza y técnicas y herramientas

Homo	Cronología (millones/años)	Organización socioespacial	Modo de producir riquezas	Técnicas y herramientas
Hábilis y rudolfensis.	2,5-1,6	Horda.	Recolección.	Lítica y biomasa amorfas. División sexual del trabajo.
Ergaster.	1,8-1,4	Horda.	Recolección y pesca.	Lítica con esquilas cortantes. Hacha y herramientas perforadoras y raspadoras.
Erectus	1,2	Horda. Ritos mágico-religiosos.	Recolección, pesca y caza.	El fuego. Líticas estructuradas. Lanza de biomasa y punta de astilla de huesos o espinas y/o piedra.
Antessor	0,9	Gen. Ritos mágico-religiosos.	Caza, pesca y recolección.	Perfeccionamiento del fuego. Lítica pulida (identificada como del neolítico). División social del trabajo.
Sapiens	0,1	Tribu. Religión animista y politeísta.	Caza, pesca, recolección y agricultura migrante.	Lenguaje hablado. Quema usada sistemáticamente. Herramientas líticas, hueso y madera. Flecha. Arte rupestre.

Cuadro N° 1.

Evolución del homo. Su cronología, organización socioespacial, modos de producir riqueza y técnicas y herramientas

Homo	Cronología (millones/años)	Organización socioespacial	Modo de producir riquezas	Técnicas y herramientas
Sapiens-sapiens	0,02	Pueblo. Religión animista y politeísta.	Agricultura sedentaria, caza, pesca y recolección.	Alfarería. Hilado. Tejido. Domesticación del perro y trigo. Fundición del cobre. Azada. Arado. Ganadería. Comercio de trueque. 1ª División espacial del trabajo (oposición entre campo y ciudad).
Civilis.	0,005	Estado. Religión politeísta y/o monoteísta.	Especialización urbano-rural. Antagonismos sociales. Régimen esclavista para producir riquezas.	Hidráulica. Fundición del hierro. Urbana. Escritura. Impuestos. Literatura. Navegación de cabotaje. Monetización del comercio.

Fuente: Del autor basado en Academia de Ciencias de la Unión Soviética (1977), Garay (1984), Vetencourt y Guardia (1992) y Rodríguez (2002).
 Nota: Cuando se colocan sucesivamente los conceptos de agriculturas sedentaria y migratoria, caza, pesca y recolección su orden indica gradación de menor complejidad a mayor complejidad.

aprovechar más intensamente los recursos naturales con el mejoramiento de las técnicas y en consecuencia, tiene mayor capacidad de ampliación de las fronteras de los patrones de ocupación del territorio.

Por su parte, el Homo ergaster al incorporar la pesca como una nueva forma de producir riquezas ensancha la proto-ordenación del territorio al añadir los placeres de pesca, La perfección de herramientas líticas, específicamente con esquilas que las vuelven cortantes como especies de hachas, picos perforadores, arpones y anzuelos, entre otras herramientas.

Pero quizás, el factor de proto-ordenación del territorio de más alcance y trascendencia del Homo ergaster es la migración, cuya repercusión lo hace habitar en casi todo el continente africano, e incluso, hay un disenso muy marcado, entre los que afirman o rechazan de que el Homo ergaster alcanza las tierras del Cercano Oriente y Europa. Por ejemplo, el Homo georgicus hallado en Georgia, Cáucaso, existe sobre él un evidente disenso entre quienes lo consideran una especie diferente al Homo hábilis y quienes lo consideran homo antecessor.

Muchos miles de años después, el Homo erectus con novedosas técnicas para producir riquezas, muy especialmente con la incorporación de la caza debe añadir un nuevo patrón de proto-ordenación del territorio, los cotos de cacería de animales silvestres de diversos tamaño, desde muy pequeños como el conejo (*Oryctolagus cuniculus*) hasta muy grandes como el mamut (*Mammuthus primigenius*). En consecuencia, se ve precisado a tener un mejor conocimiento del territorio, para poder distinguir los lugares de abrevadero, de alimentación, de tránsito, entre otros. Es tal la significación de la actividad de caza, que muchos tratadistas del tema se inclinan a precisar que la extinción masiva del mamut se debe a la actividad de caza, practicada intensamente y en distintos parajes geográficos de las latitudes frías de Eurasia. No obstante, es el fuego la técnica que permite distinguir más claramente los patrones de proto-ordenación del territorio singulares del Homo erectus, por cuanto, esta técnica de producir riquezas le deja aprovechar más intensamente recursos naturales y ampliar de una manera extensiva las fronteras de la artificialización de la naturaleza.

Junto a ello, no se debe dejar de mencionar, la trascendencia que significa una nueva organización socioespacial, asociada a los ritos mágico-religiosos. Estos requieren de lugares específicos para rituales y ceremonias mágicas, lo que se expresa espacialmente en nuevos patrones de proto-ordenación del territorio. En anteriores organizaciones socioespaciales no aparecen éstos, es un patrón de proto-ordenación del territorio novedoso, constituye una de las características más sobresaliente del Homo erectus, indica incuestionablemente, la creciente competencia de abstracción y racionalidad más complejas en esta especie.

Si bien es cierto que, todo lo anterior caracteriza lo más resaltante del comportamiento territorial del Homo erectus, el hecho más determinante que hace descollar a esta especie, se resume muy bien en un extracto de una poesía de Antonio Machado: *Caminante no hay camino, se hace camino al andar*. Se debe subrayar que, el Homo erectus ha sido la especie migratoria por excelencia (una de las características más significativas del hombre contemporáneo). El Homo erectus ya tiene la configuración anatómica propicia para ser migrante activo y de grandes distancias, junto a ello, su variada alimentación omnívora le permite mayor destreza para la adaptación a nuevos biomas, y no menos importante, el uso de gran variedad de técnicas y herramientas, y muy especialmente, el manejo del fuego, es lo que le permite dominar crecientemente a la naturaleza, ponerla a su servicio y propiciar su artificialización más intensamente que los anteriores regímenes, con nuevas dialéctica y lógica socioespaciales.

Su difusión espacial se ha constatado en África (Homo de buia, de tchad y mauritanus, entre otros), Turquía (Homo de kocabaş), India (Homo de tamil nadu), Indonesia (Homo de java) y China (Homo de Pekin; pasa a los anales de la historia como Pithecanthropus erectus). Bajo este régimen de organización socioespacial, al igual que los anteriores, no aparecen las hostilidades y rivalidades territoriales conducentes a la guerra, por el contrario, los antagonismos son más bien de índole de disputas de tipo personal o venganza con individuos de otro gen.

Por otra parte, en una sierra emplazada entre la cordillera Cantábrica y la serranía Ibérica, en la comunidad autónoma de Castilla y León, en España, en 1997, se realiza un hallazgo arqueológico trascendente, de tal signo que desbanca al Homo erectus como el género difusor de la especie humana por el mundo. Concretamente en Atapuerca, en la provincia

de Burgos, se presenta en sociedad, según Rodríguez (2002, p. 61), al Homo antecessor. Su organización socioespacial es del tipo gen, más evolucionada que la de la horda, característica de las anteriores organizaciones socioespaciales, donde el liderazgo es de tipo sexual (el individuo alfa domina y dirige el colectivo); de esta manera comienza una clara organización estamental, más próxima a la del Estado, vinculada a individuos de una misma rama familiar, no la del tipo de familia nuclear que conocemos hoy día, sino la familia muy extendida, conocida en la antropología física como gen o clan; en esta nueva organización socioespacial el liderazgo proviene del consejo de ancianos o algo parecido. En efecto, es lógico, que en una dialéctica y lógica socioespaciales de una sociedad que desconoce las leyes de la naturaleza, el que ha vivido más tenga mayor conocimiento y experiencia, lo cual le faculta para conducir al gen en la práctica de la sobrevivencia.

Esto es un rasgo definitorio, por cuanto se puede asegurar, que esos consejos de ancianos son los referentes más remotos del Estado, como superior forma de organización socioespacial. El modo de producir riquezas del Homo antecessor denota una sociedad más compleja, ahora se es cazador, pescador y con menor frecuencia recolector, comienza a identificarse ciertos procesos de la naturaleza, comprendiendo su particularidad mecánica y no mágica, lo que abrirá los cauces para la aparición, posteriormente, de la religión animista y politeísta.

El referente más remoto de los imaginarios geopolíticos contemporáneos

La técnica del manejo del fuego cada vez la domina mejor junto al pulido de la piedra. Ello le permite al Homo antecessor elaborar herramientas más eficientes para la caza, pesca y la lucha armada contra otro gen por vendetta, represalia, venganza o punición; se erige como

el referente más remoto de los imaginarios geopolíticos contemporáneos, cada vez la lucha armada se hará más frecuente en esta organización socioespacial, asociada a su capacidad de sostener crecientemente más población al mejorar la disponibilidad de alimentos, y en consecuencia, aumenta la demanda por más territorio. Morris (2017, p.12) confirma esta premisa al precisar que:

Dichas comunidades no precisan una gran organización y solían vivir en términos de suspicacias o incluso de hostilidad abierta hacia aquellas personas ajenas al clan, pero como los grupos humanos eran tan reducidos, el goteo estable de violencia de baja intensidad provocaba una cantidad de muertes horriblemente alta. La mayoría de las estimaciones determinan que entre el 10 y el 20 por ciento de los humanos que vivieron en las sociedades de la edad de piedra murieron a manos de sus congéneres.

Esta característica, representada en la contienda por rivalidad territorial, es el elemento más notable del régimen socioespacial adelantado por el Homo antecessor.

En algún lugar de Europa, seguramente por mecanismos de deriva genética, el Homo antecessor se transmuta en dos especies que conviven simultáneamente: El Homo sapiens y el Homo neanderthalensis. Esta simultaneidad de tiempo histórico y espacio geográfico vividos permite que lleguen en algún momento a contactos frecuentes por habitar territorios contiguos, esa proximidad es el incremento de una nueva dialéctica y lógica socioespacial, las hostilidades y rivalidades territoriales. Caracterizará el devenir histórico de la humanidad hasta los tiempos contemporáneos. Las hostilidades y rivalidades territoriales llevan a crecientes enfrentamientos, la superioridad del Homo sapiens e inferioridad del Homo neanderthalensis hacen que ésta última disminuya la población por la preponderancia en medios de trabajo y modo de producir riquezas superiores del Homo sapiens, hasta su total extinción entre 40 mil a 30 mil años A/C.

Ciertamente, el Homo sapiens con mayores adelantos en cuanto a técnicas y herramientas, la proto-ordenación del territorio adelantada es precedida por una reveladora institución que va a convertirse en el foco central del avance inexorable de esta especie, la tribu. ¿Cuál es la significación de esa institución llamada tribu para el avance del Homo sapiens? En primer lugar, es un régimen socioespacial que tiene la capacidad de proveer a sus coterráneos imaginarios geográficos que permiten delimitar territorios y por medio de capacidades de abstracción identificar accidentes y rasgos geográficos como especies de hitos limítrofes de la extensión del territorio común, ello será un hecho geográfico trascendente por cuanto la territorialización y reterritorialización será una dialéctica y lógica socioespaciales que le dará ventajas competitivas al Homo sapiens.

La organización estamental surgida con la tribu, por otra parte, permite perfeccionar y en consecuencia, aparecen novedosas instituciones políticas como el jefe tribal, se erige en el líder de la comunidad con un sentido de organización socioespacial más cohesionado. Elemento que le asigna jerarquía a un tipo de trabajo, que inicia la separación de las labores de modalidad manual del trabajo intelectual, elemento éste que caracteriza la irrupción de la división social del trabajo. Por medio de la división social del trabajo es posible aumentar la producción, no sólo en cantidad sino también, en variedad. El poseer una jefatura jerárquica, por otra parte, le asigna mayor flexibilidad y rapidez en la toma de decisiones, muy superior, a la institución del régimen socioespacial representado en el gen, que caracteriza el estadio de desarrollo del Homo neanderthalensis. En el momento que se abalanzan amenazas por hostilidades y rivalidades territoriales, la tribu ya posee el suficiente nivel de abstracción para plantear especies de confederación con otras tribus emparentadas para la defensa común contra tribus enemigas. Todo lo anterior representa

una dialéctica y lógica socioespaciales superiores que asientan un segundo aporte al imaginario geopolítico y lo legará a las próximas organizaciones socioespaciales, las alianzas geoestratégicas.

Otro elemento de notabilidad de la proto–ordenación del territorio del Homo sapiens es la aparición de la religión animista y politeísta. La religión politeísta nace a partir de planteos ontológicos asociados al Homo sapiens, y su capacidad de abstracción y racionalidad, que le llevaron a preguntarse: ¿De dónde venimos? ¿Quién nos ha creado? Ese tipo de preguntas están íntimamente vinculadas a sus percepciones y valoraciones de las circunstancias ambientales que le rodean. ¿Por qué salen el sol y la luna? ¿Por qué llueve? ¿Por qué hay sequía? ¿Por qué se desencadenan desastres? Son interrogantes que no tienen respuesta en la racionalidad del Homo sapiens. Se inicia de esta manera, una especie de transmutación hacia creencias mágicas encarnadas en pensamientos animistas, es decir, la personificación de fenómenos naturales a través del amuleto o talismán, a quien se le asigna propiedades de generar ciertas regularidades o anomalías climáticas, hídricas, orográficas, entre otras, que beneficia a la tribu o, por el contrario, la perjudica; en consecuencia, es mucho más espinosa la racionalidad animista que la meditación mágica asociada a la organización socioespacial del gen. Por otra parte, la religión politeísta permite la emergencia de una nueva categoría en la forma como la sociedad divide el trabajo, en este caso, la división social del trabajo. Con la aparición del sacerdote o chamán, quien cumple un rol social nada despreciable, además del primitivo servicio médico con la invocación de hechizos o encantamientos como medio de intermediación entre los dioses y el enfermo, las aplicaciones de farmacéutica natural a través de brebajes, pócimas, cenizas o vapores; también es el consejero de la tribu y facultado para hacer predicciones acerca del

comportamiento de la naturaleza para el beneficio o perjuicio común, y en no pocos casos, ser el administrador del tiempo por medio de calendarios primitivos, se complementan estos roles con el hecho de ser el depositario de imaginarios tribales y mitos. Se refuerza de esta manera el trabajo intelectual.

La división social del trabajo representará un avance positivo y significativo de la organización socioespacial del Homo sapiens, por cuanto será la responsable del cambio de tiempos más lentos antes de la aparición del Homo sapiens hacia tiempos más rápidos, una nueva geografía de la velocidad (Veliz, 1999; p. 214) se impone con la división social del trabajo. Junto a ello, la organización socioespacial que alcanza la división social del trabajo ya tiene la suficiente capacidad de abstracción para observar, identificar, analizar, racionalizar e imaginar el mecanismo de reproducción de la naturaleza. Esta racionalidad es la responsable del surgimiento de la agricultura, en un principio, muy precaria y migratoria. La agricultura migratoria o transhumante encarna una nueva organización socioespacial basada en emergentes modos de producir riquezas, que a la postre termina en la compartición de patrones espaciales de pernocta y apareamiento, usos religiosos, cotos de caza, placeres de pesca, espacios de recolección y agricultura migratoria, junto al desarrollo de novedosas técnicas y herramientas.

En particular, una herramienta fundamental para desarrollar ese régimen de producir riquezas es la flecha o saeta, con madera, fibra vegetal tensada y punta afilada de piedra y/o astilla de huesos, que le permite al Homo sapiens ser más eficiente y efectivo en la caza, al poder traer más piezas de cacería y a la vez de mayor tamaño, que garantiza más tiempo de ocio, y a la vez, se va a convertir en una de las innovaciones en armas de combate de mayor alcance, y va a acompañar los imaginarios bélicos de ese régimen socioespacial. Una

manifestación de la significación del tiempo de ocio en el Homo sapiens, es el empleo del pensamiento abstracto, por medio, por ejemplo, del llamado arte rupestre, cuya datación más antigua se fija hace 30 mil años (aproximadamente). El tiempo de ocio es un factor decisivo en la evolución del Homo sapiens, solo se logra cuando se incrementa la cantidad y calidad de técnicas y herramientas acumuladas, que permiten realizar las faenas de sobrevivencias en menor tiempo y ello tiene como resultado el tránsito del Homo sapiens hacia una organización socioespacial superior personificada en el Homo sapiens–sapiens.

El tiempo de ocio es el factor determinante que permite al Homo sapiens–sapiens ir crecientemente perfeccionando la incipiente y precaria agricultura migratoria con las nuevas técnicas y herramientas que hereda, y hacerla, cada vez, a medida que avanza el tiempo, más complejas, complejidad compendiada en el sentido de que los lapsos de tiempo del ciclo de asentamiento son cada vez más extensos respecto al ciclo de transhumancia, que por el contrario, se acortan.

Es en la región conocida como la Media Luna Fértil (lo que equivale hoy, al este de Turquía, Líbano, Israel, Palestina, Jordania, Siria, norte de Arabia Saudí, Iraq y oeste de Irán), donde se reúnen las condiciones de avances en los medios de trabajo y fuerzas productivas asociadas al Homo sapiens–sapiens y el ambiente propicio para comenzar, con rupestres técnicas, a trillar y moler el grano de trigo (*Triticum aestivum*), la primera especie vegetal domesticada (en 10000 A/C, aproximadamente). La domesticación de animales se convierte en otro factor determinante para comprender la evolución del hombre y la transformación de su modo de producir riquezas basado en la agricultura migrante, al de agricultura sedentaria, establecida, aproximadamente, hace 10000 años A/C. La agricultura sedentaria está asociada a la domesticación de animales con claros propósitos de

cría; así, el carnero (*Ovis aries*) y la cabra (*Capra aegagrus hircus*) son las primeras dos especies de animales en domesticarse, este hecho es fundamental en el progreso, puesto que, aumenta la disponibilidad de alimentos y seguridad alimentaria, elementos críticos para garantizar el crecimiento de la población. Sin embargo, es el perro (*Canis lupus familiaris*) el que en realidad es el primer animal que el *Homo sapiens-sapiens* logra domesticar (en 18000 A/C, aproximadamente), pero, hay un consenso generalizado que le considera en realidad más compañero que animal de cría. Debió ser además, un instrumento defensivo, por cuanto con su capacidad de olfato y visión más sensibles, es capaz de advertir la presencia de personas ajenas al grupo.

Indiscutiblemente, fueron estos los tres primeros recursos de la biodiversidad (trigo, carnero y cabra) en practicársele aprovechamiento. Esa línea de avance de técnicas de domesticación conducen hace 9000 A/C (aproximadamente) al aprovechamiento del ganado vacuno (*Bos sp.*) y muy particularmente, con el dominio de la técnica de castración se logra la conversión del toro en buey, se le transforma en animal de tiro y tracción, que señala la consolidación de la agricultura sedentaria; por supuesto, representa un nuevo estadio de avance y progreso.

Con la sedentarización aparecen nuevos elementos en el paisaje. En particular chozuelas de forma circular con pisos de tierra que progresivamente, con el dominio de la técnica de aprovechamiento de ciertos suelos como la arcilla, las viviendas adquieren un aspecto más sólido al edificarse en forma rectangular con paredes y suelo de arcilla, techo de fibras vegetales, junto a palafitos en las riberas de los cursos de agua, irrefutablemente, todo ello, da paso a los primeros poblados, asentando a una población del tipo concentrada y estable en torno a la agricultura sedentaria, con ciclos de cultivo y barbecho, para compensar la

pérdida de fertilidad por la labranza continuada. Las técnicas de domesticación se mejoran progresivamente y permite incorporar nuevos recursos de la biodiversidad para su aprovechamiento (cerdo, gallina, lino, cebada, mijo, entre otros), todos estos avances inciden en la posibilidad de mantener mayor cantidad de población y la necesidad de expandir el territorio ocupado.

Es impensable todos estos avances progresivos sin la dominación de la técnica de la metalúrgica con la fundición del cobre, fue fundamental en la fabricación de herramientas como aperos agrícolas y elaboración de armas para la guerra cada vez más eficientes, con ello, se amplían las fronteras de la artificialización. El régimen socioespacial que es posible instituir con la dirección que toman todos estos avances es el de la organización social del tipo pueblo, reunión de varias tribus con dirección centralizada, tipo de organización socioespacial más avanzado respecto a la de anteriores regímenes de producir riquezas, que solo con la llegada de la sedentarización de la agricultura es posible; la caza y pesca quedan como modos de producir complementarios, aparece la forestería para la obtención de madera y productos forestales no maderables y la recolección prácticamente queda como una actividad residual. Muy bien define Diamond (2006; p. 105) el significado de esos avances en las técnicas en el pensamiento e imaginario paleogeopolíticos:

De ahí que la disponibilidad de plantas y animales domésticos explique en última instancia por qué los imperios, la alfabetización y las armas de acero se desarrollaron primero en Euroasia y después, o nunca, en otros continentes. Los usos militares del caballo y el camello y el poder mortífero de los gérmenes derivados de los animales completan la lista de los vínculos entre alimentos y conquista.

Consolidación del pensamiento paleogeopolítico

La mejora en las técnicas y herramientas mencionadas en el acápite anterior permite un escalonamiento a una fase superior de división del trabajo. En realidad, a la divisiones sexual y social del trabajo, se le agrega entonces la división espacial del trabajo, donde a las especificidades de las tareas intelectuales de la jefatura y sacerdotes, y, los trabajos manuales de campesinos que labran los suelos, pastores que crían animales y artesanos de poblados, todo ello, permite la especialización de espacios en función de las labores, de lugares de parcelamiento típicamente urbanos y otros agrícolas y pastoriles; a ello, se le agrega el trabajo realizado en otros territorios que ya insinúa la aparición del comercio.

Esta nueva realidad en la organización socioespacial aparece cuando esas sociedades tienen la posibilidad de generar una acumulación de riqueza social, no más allá de la sobrevivencia, pero suficiente para iniciar la técnica del intercambio comercial, por supuesto, con el trueque, simple y sencillo, porque la monetización del comercio debe esperar el próximo régimen de producir riquezas. El trueque se enriquece con la innovación de la técnica de la navegación. En su etapa originaria, de hecho, consiste en la agrupación de varios troncos juntados con fibras vegetales que posibilitan la navegación, en primer término, lacustre y fluvial, mucho más fácil que la marina y oceánica.

El Homo sapiens–sapiens ya tiene tal seguridad en sus propias fuerzas productivas, que la migración hacia territorios cada vez más lejanos se hace más frecuente, ello viabiliza una más intensa difusión espacial de técnicas, herramientas, instituciones y organización socioespacial. De esta manera, en la India se difunde este régimen socioespacial hace 8000 años A/C y, por su parte, hace 7000 años A/C, en China, y Australia, al igual que la primera civilización en América, Caral, en el litoral norcentral de Perú, surge hace 3000 años A/C.

La proto-ordenación del territorio se hace más compleja, con una especialización en el uso de la tierra mucho más complicada, con asentamiento de viviendas, espacios de agricultura, de aprovechamiento hídrico, lugares de prácticas religiosas (ya aparecen bajo este régimen socioespacial los primeros megalitos, especies de lugares especializados como santuarios) y los sitios de caza y pesca. La creciente especialización en el uso de la tierra está directamente asociada a la creciente significación del comercio de trueque en estos regímenes socioespaciales.

En ese contexto, los cambios inducidos con la agricultura sedentaria transforma paulatinamente el régimen socioespacial donde progresa el Homo sapiens-sapiens, con procesos socioespaciales basados en técnicas de cultivo más intensivas, domesticación de animales y vegetales, alfarería, tejidos, religión más organizada y perfeccionamiento del lenguaje hablado, que junto con expresiones culturales en vasijas hablan de nuevas orientaciones de la geografía cotidiana, que dará paso, una vez dadas las condiciones socioculturales, a la organización socioespacial del Homo civilis.

La geografía juega un papel significativo para el progreso, rezago e incluso declive de un territorio; precisamente, la cultura agrícola que ha florecido en la región llamada Media Luna Fértil, encuentra en la geografía un acicate para el progreso de un nuevo régimen de producir riquezas, encarnado en el Homo civilis. Su capacidad de abstracción y racionalidad le permite observar, identificar y analizar que la planicie de inundación de la cuenca hidrográfica baja del Éufrates y Tigris, en el territorio conocido como Mesopotamia, los ríos sedimentan una granulometría compuesta por limo y arena, principalmente, que tienen las propiedades de fertilizar el suelo con mayor capacidad para el sostenimiento de plantas. Esta simple observación geográfica ha tenido una acentuada relevancia en el

avance del Homo civilis, al impulsar el nacimiento de la vida urbana, en ciudades, al amparo de la agricultura sedentaria, su característica más prominente. Esta condición geográfica permite el surgimiento hace 5000 años A/C (aproximadamente) de la civilización urbana Sumeria, la primera en la historia, de acuerdo al más amplio consenso.

El régimen socioespacial que se desarrolla lentamente en Sumeria confluye en la modalidad del Estado (que caracteriza a la sociedad contemporánea), a partir de la confederación de varios pueblos, organización sociopolítica, por supuesto, incipiente. Lo más importante al respecto, fue el surgimiento de la ciudad-estado. En ese sentido se tienen las ciudades-estados de Al-Ubaid, Tel Halaf, Ur, Eridú, Lagash, Kisch, Umma, Urukagina y posteriormente, miles de años después, Babilonia y Nínive, entre otras ciudades-estados.

Ese modo de producir riquezas que sucesivamente se impone, tiene en la división espacial del trabajo, entre los espacios urbanos, con creciente preponderancia, y los rurales, agrícola, pastoriles y forestales, su elemento fundamental, consolidándose esa forma de repartición espacial del trabajo. A la vez, la nueva forma de producir riquezas progresivamente va generando excedente de capital (plus-producto, en la literatura marxista) forjado por una nueva forma de relación de trabajo, la esclavitud, primer modo de producir riquezas en considerar al hombre como recurso humano, es decir, asignación de precio y valor a la fuerza de trabajo, que explica y justifica el avance de este modo de producir riquezas y su superioridad respecto a los anteriores. A partir de este hecho, se imprime una geografía de la velocidad con más aceleración en la construcción de una base económica y social que va a modelar una armazón institucional que acompañará su progreso, y lo distancia de las anteriores organizaciones socioespaciales.

Otra técnica muy reveladora de esa sociedad es la invención de la escritura, es quizás la técnica de mayor impacto positivo que contribuye hacia la apertura de los cauces del desarrollo ulterior de la humanidad; la escritura concebida en la civilización Sumeria es del tipo pictográfica, conocida como cuneiforme, le provee capacidad para expresar en documentos (tableta de arcilla) pensamientos y abstracciones.

Por su parte, la invención de la hidráulica para el aprovechamiento del agua de los ríos, como recurso para el regadío, mediante diques, acequias, canales y camellones, son técnicas concebidas bajo este régimen que jalona el progreso, su objetivo es la mitigación de las inundaciones estacionales, y distribución de las aguas para regar la mayor parte de suelos cultivados posibles.

El Homo civilis, por otra parte, logra articular conocimientos básicos de matemática y geometría. La matemática es una técnica que le ha permitido a este régimen de producir riquezas diseñar el equipamiento territorial, tratar arreglos comerciales, fijar costos y ganancia, y además, de mucha significación, calcular un fenómeno geográfico fundamental, el ciclo de crecidas y estío, primordial en una sociedad que sobrevive de la agricultura hidráulica. La geometría, por su parte, tiene como aplicación práctica, entre otras, precisar los linderos de cada propiedad, bien sea privada o de utilidad pública, y el resultado de ello es una forma básica y elemental de ordenación del territorio, con toda certeza, la primera manifestación de esta técnica geográfica asentada en documentos gráficos de la época. Los principios elementales de la ordenación del territorio originados en Sumeria, se basan en los espacios destinados a la agricultura, pastoreo, forestería, viviendas, diques y canales, y en general, la expresión espacial de la vida comunitaria.

Sumeria va a transmitir todas estas técnicas, conocimientos, medios de trabajo e instituciones a otros territorios en torno a sus áreas de influencia, como es el Medio Oriente, Mediterráneo oriental, Cáucaso y Asia suroccidental. Desde ese punto de vista la difusión espacial de este régimen de producir riquezas se propaga hacia Egipto (bajo y medio Nilo) 3300 A/C, Creta 3000, meseta de Persia e Indostán 2500 y Cáucaso 2000, entre otros. Esa difusión espacial ha permitido que los pueblos circunvecinos a Sumeria se nivelen rápidamente en cuanto al progreso técnico, de medios de trabajo e instituciones, que en cierta manera los iguala en cuanto a avances en sus procesos civilizatorios. La geografía de Mesopotamia, regada con generosidad por dos grandes cursos de agua en un clima que fluctúa entre semidesértico y desértico, se convierte sucesivamente en un recurso natural y estratégico, que comienza a ser codiciado por los pueblos circunvecinos, con mayores presiones climáticas y edáficas por la aridez ambiental. Con certeza en Mesopotamia se originan las rivalidades territoriales por la posesión de recursos naturales y por ejercer el poder sobre otros territorios y estados, y ello, es el típico rasgo que caracteriza al pensamiento paleogeopolítico, como una actitud, conducta y actuación de una organización socioespacial por la posesión de recursos y territorios presentes en otras. La geografía se convierte de esta manera como plantea Lacoste (1977) en *un arma para la guerra*. La geografía mesopotámica es verdaderamente un nudo geopolítico que impulsa a pueblos como el amorreo (2000 A/C), kasita (1500 A/C), asirio (1000 A/C), hitita (900 A/C), lidio (800 A/C), caldeo (600 A/C) y persa (500 A/C), entre otros, a la conquista de esa geografía por la dominación de recursos naturales, humanos y comercio.

Acompañan estos avances el surgimiento de la vida urbana en China (3000 A/C), Indostán (2500) y Caral (3000), entre otras civilizaciones, con lo cual avanza el Homo civilis con la

difusión de técnicas, herramientas, medios de trabajo, comunicación del conocimiento, imaginarios paleogeopolíticos y la guerra, como plantea Ribeiro (1970) en un *proceso civilizatorio* que se proyecta hasta los tiempos que caracterizan el temprano siglo XXI.

El pensamiento paleogeopolítico le permite adquirir al Estado del modo de producir riquezas del Homo civilis la conciencia geográfica, ello le permitirá percibir e imaginar las vinculaciones entre poder y espacio, y propenderá a que se constituyan y consoliden imperios como los de Babilonia, Asiria, Persia, Egipto, entre otros, y lo transferirán como pensamiento e imaginario paleogeopolíticos solidificados a la Grecia arcaica, que con el surgimiento de la ciencia geográfica empírica permitirá reflexionar sobre la asociación entre las relaciones espaciales del poder, las hostilidades y rivalidades territoriales como basamento fundamental del comportamiento del Estado.

Conclusión

Antes de la aparición del concepto de Geopolítica en 1916 no se practicaba esta disciplina de la Geografía política en las academias universitarias ni científicas, ni en las sociedades geográficas. Sin embargo, desde la prehistoria, a pesar de la ausencia de escritura, como es bien sabido, se ha practicado la geopolítica de una manera instintiva como parte de la aprehensión de la dialéctica y lógica socioespaciales.

Al hurgar en los antecedentes teóricos de la Geopolítica se tropieza uno con referentes teóricos próximos como el comportamiento organicista del Estado y el determinismo geográfico, ambos del siglo XIX. Sin embargo, es necesario escudriñar en referentes teóricos remotos como son el determinismo geográfico clásico en los árabes de la Alta Edad Media y en griegos de la antigüedad. Con todo, es imprescindible examinar lo más atrás en la historia por cuanto la antigüedad legitima que en las organizaciones socioespaciales muchas de sus élites fueron geopolíticas por intuición al emplear las hostilidades y rivalidades territoriales, la alianza geoestratégica, la guerra y el determinismo geográfico primitivos para la posesión de recursos naturales o humanos y la dominación

territorial por vendetta, represalia, venganza o punición, referentes muy remotos de la Geopolítica. Bien lo plantea Tomás Mestre (1979; p. 9):

Quién sabe si ciertos presupuestos geopolíticos no son tan viejos como el género humano. En todo caso un gran geógrafo hace remontar las teorías geopolíticas hasta el mismísimo Antiguo Testamento, cuando Abraham y Lot, de regreso de Egipto, acuerdan dividir la tierra de Canaán porque no podría soportar sus ganados conjuntos.

Esto último nos habla del pensamiento e imaginario paleogeopolíticos, uno de los hallazgos más significativos de esta investigación.

Referencias bibliográficas

Academia de Ciencias de la Unión Soviética (URSS). (1977). **Fundamentos de filosofía marxista-leninista. Parte II: Materialismo histórico**. Editorial Progreso. Moscú. Unión Soviética.

Engels, Frederick. (2000). **El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre**. [Versión en línea]. Marxists Internet Archive. Disponible en el sitio web:

<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.htm>

Garay, Juan. (1984). **Historia universal: De dónde venimos**. Librería Ciafré. Caracas. Venezuela.

Hayek, Frederick. (2011). **La fatal arrogancia**. Unión Editorial. Madrid. España.

Lacoste, Yves. (1977). **La geografía: Un arma para la guerra**. Editorial Anagrama. Barcelona. España.

Mestre, Tomas. (1979, marzo). **De la Geopolítica y geoestrategia**. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional de España. [Boletín de información, núm. 125-1V]. Disponible en el sitio web:

https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/R/E/REVISTAS_PDF_395_2.pdf

Ribeiro, Darcy. (1970). **El proceso civilizatorio**. Disponible en el sitio web:

https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofos_Brasil/Proceso_civilizatorio-Darcy_Ribeiro.pdf

Rodríguez, Pepe. (2002). **Dios nació mujer**. Ediciones B, S.A. Madrid. España.

Vetencourt, Lola y Guardia, Amelia. (1992). **Historia de la economía mundial**. Ediciones de la Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela. Ciudad Universitaria de Caracas. Venezuela.